

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Román, C.E. (2015). El tiempo social contemporáneo desde una perspectiva acelerada. *Revista de Antropología y Sociología: VIRAJES*, 17 (2), 121-134.

VIRAJES

EL TIEMPO SOCIAL CONTEMPORÁNEO DESDE UNA PERSPECTIVA ACELERADA

CARLOS EDUARDO ROMÁN MALDONADO*

Recibido: 3 de febrero de 2015

Aprobado: 28 de mayo 2015

Artículo de reflexión

* Sociólogo de la Universidad de San Buenaventura (Medellín, Colombia), Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), cursando doctorado en la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Investigador e integrante de los coloquios de estudio y discernimiento en Humanabil (Habilitación Humana). Docente universitario.
E-mail: ceromanm@antropocultura.com, croman18@yahoo.es.

Resumen

Objetivo. Identificar las posibles implicaciones de la aceleración del tiempo social de la sociedad capitalista contemporánea en los mundos de vida social de los individuos. **Metodología.** Se emplea el enfoque fenomenológico, donde el tiempo social contemporáneo vino a ser la categoría de análisis e interpretación. **Resultados.** La aceleración del tiempo social dominante es producto de la colonización de los mundos de vida por parte de la lógica productiva y expansiva del sistema capitalista, con grandes efectos en cómo individuos y colectividades estructuran sus proyectos y planes de vida. **Conclusión.** Se concluyó que la forma de vida de los individuos viene cambiando según exigencias institucionales del sistema capitalista lo cual hace la vida social más rápida al hacer hegemónico el tiempo cuantitativo, mensurable y lineal según la idea de progreso frente a la del mundo de la vida que comporta otra temporalidad y va en otro ritmo.

Palabras clave: aceleración del tiempo social, contemporaneidad, sistema y mundo de la vida, sociedad capitalista, tiempo social.

THE CONTEMPORARY SOCIAL TIME FROM AN ACCELERATED PERSPECTIVE

Abstract

Objective. To identify the possible implications of time acceleration of the contemporary capitalist society in the individuals' social life worlds. **Methodology.** the phenomenological approach, where contemporary social time became the category of analysis and interpretation, was implemented. **Results.** The social dominant time acceleration is the result of the world of life colonization by the productive expansive logics of the capitalist system with great effects on how individuals and communities structure their life projects and plans. **Conclusion.** It is concluded that individuals' way of life is changing according to the institutional requirements of the capitalist system, which makes social life faster making quantitative, measurable, and linear time hegemonic depending on the idea of progress against the idea of the world of life that involves other temporality and goes at another pace.

Key words: acceleration of social time, contemporaneity, system and word of life, capitalist society, social time.

Introducción

La investigación “Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea” se realizó con el fin de entender la evolución de la sociedad contemporánea desde la categoría analítica de la aceleración del tiempo social. Parafraseando a Beriain (2008): la aceleración del tiempo social está modificando la estructura de la sociedad y el comportamiento humano al aumentar el ritmo de la vida social y, por supuesto, la complejidad y contingencia de los entornos técnico, social y cultural (p. 19) que los hace altamente ambivalentes debido a las consecuencias de determinados cursos de acción.

Al plantear el fenómeno de la aceleración del tiempo social como objeto de conocimiento estamos señalando una situación particular de la sociedad capitalista contemporánea que es necesario develar para conocer, entender y transformar. Es un fenómeno que pasa desapercibido, aunque lo sentimos en la vida cotidiana, porque la condición humana conocida, con la aceleración del tiempo, se está radicalmente transformando en el sentido de progreso que la modernidad le ha dado. En la medida en que lo vayamos haciendo evidente se nos mostrará con todas sus implicaciones.

La aceleración del tiempo social hace referencia al signo con el que podemos identificar el curso del mundo occidental. Signo distintivo de época, de una sociedad acelerada en sus procesos sociales como consecuencia de un modelo de producción capitalista que busca el máximo beneficio y rendimiento en un menor tiempo. Este rasgo está mostrando que la sociedad viene cambiando el estilo de vida social, las experiencias individuales y costumbres de los pueblos al configurar nuevas pautas culturales en las que el entorno laboral de los individuos tiene predominancia frente a las actividades cotidianas re-significando lo social en términos funcionales y burocráticos. Esto significa que estamos dando más valor al trabajo que a la vida en sí; es decir se vive para el trabajo y su ámbito de relaciones laborales minimizando la interacción social como las derivadas de las relaciones familiares, de los pares de amigos, con el descanso creativo, con el tiempo significativo, entre otras.

La investigación “Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea” se enmarca en el eje de la filosofía frente a los problemas del mundo: diálogo, análisis e interrogantes sobre la sociedad contemporánea, promovidos por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (Sané, 2011). Este eje interdisciplinario entre filosofía y las ciencias sociales y humanas permite plantear preguntas sobre la sociedad actual para conocerla, entenderla y transformarla mediante la propuesta de acciones prácticas y orientadoras.

Este análisis implica correlaciones de las disciplinas socio-antropo-filosóficas debido a la apertura de las disciplinas y al trabajo compartido alrededor de problemáticas que demandan contribución de diferentes conocimientos.

Siguiendo a Berger (2000), consideramos que “[...] uno se presenta como comentador de la cultura de la época y como intérprete de la experiencia contemporánea” (p. 198). De este modo, pretendemos, con este trabajo, apropiarnos de esta idea para comentar la cultura de la época y la experiencia contemporánea abordando la cuestión del tiempo social como punto de partida para elaborar categorías y conceptos que coadyuven a la comprensión del mundo actual.

Con gusto recuerdo que de niño tenía tiempo en abundancia para jugar y demás menesteres; hoy en día, adulto, casado, profesional y empleado en una institución de educación superior en Medellín (Colombia) el tiempo social es escaso por el incremento en la densidad social, por el aumento o multiplicación de actividades sociales de la vida urbana en una unidad de tiempo. Por esta razón se encara el argumento de que la aceleración del tiempo social dominante contemporáneo es producto de la colonización de los mundos de vida por parte de la lógica productiva y expansiva del sistema capitalista, con grandes efectos en cómo los individuos y colectividades estructuran sus proyectos y planes de vida: “la aceleración parece penetrar un ámbito tras otro, no solo el mundo industrial tecnificado —el centro empíricamente comprobable de cualquier aceleración—, sino igualmente la vida cotidiana, la política, la economía y el crecimiento poblacional” (Koselleck, 2007, p. 330).

Comencemos por aclarar qué entendemos por mundo de la vida y por sistema. El mundo de la vida comprende los ámbitos de actividad y relaciones del trabajo, del esparcimiento, de los intercambios sociales que se dan día a día y que están afectados por un mundo industrial tecnificado, superinformado, también por la política, la economía, el crecimiento poblacional. Este mundo de la vida es colonizado por el sistema, es decir, un sistema como el actual preocupado y acelerado por la productividad, por la eficacia, por el crecimiento económico; lo cual termina condicionando todas las actividades, relaciones y movimientos de lo que es el mundo de la vida. El sistema, entonces, comprende aquellos ámbitos de actividad relacionados con el mundo del trabajo, con la industria, con los desarrollos tecnológicos, con la política y la economía que proporcionan unos estereotipos de conducta orientados al cálculo y a la eficiencia en la organización burocrática del mundo industrial tecnificado.

Con estos conceptos de sistema y mundo de la vida se van a identificar las implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea, en razón de que “*la aceleración del tiempo*, entendida como

incremento de la velocidad de desplazamiento de mensajes, personas y mercancías va a ser uno de los grandes factores condicionantes de la experiencia del hombre en la vida moderna” (Berriain, 2008, p. 54, cursivas por parte del autor). Tanto es así que para Hartmut Rosa (2011) una característica de la modernidad “es la experiencia de un cambio en la estructura temporal de la sociedad o, más exactamente, la experiencia de aceleración de la vida, cultura y/o historia” (p. 9).

Vemos cómo el tiempo social del sistema capitalista presenta una lógica de producir más y aumentar la productividad en un período de tiempo, causando aceleración; pero cómo también se presentan situaciones que generan procesos de desaceleración. Dialéctica inherente al tiempo social que genera sus contradicciones debido a la complejidad social que presenta Occidente el cual, a pesar de ser referido muchas veces como un todo cultural, encierra en sí diversidad de pensamientos y tradiciones. Es necesario recordar que la sociedad contemporánea es un todo diferenciado, posible de ser comprendida con la idea de Schütz, de realidades múltiples, donde “los seres humanos experimentan la realidad como conteniendo zonas con diferentes cualidades” (1974, p. 197-239, como se citó en Berriain, 1996, p. 260). Esto es así porque “la realidad no es una situación lineal, cuyas regularidades determinan las interacciones humanas” (Román, 2008, p. 8-9). Cuando hablamos de sistema y mundo de la vida lo hacemos para distinguir estas realidades del mundo social analíticamente. La observación metodológica en ningún momento implica separación, oposición o contradicción entre las categorías, pues la sociedad en general es un todo diferenciado compuesto por realidades multidimensionales.

La aceleración del tiempo social obedece a la fase de globalización del sistema capitalista que engloba a la sociedad occidental en general causando resonancia en todos los entornos sociales. Así como la fuerza de gravedad ejerce su atracción a todos los cuerpos, asimismo, la sociedad capitalista de Occidente ejerce su fuerza gravitatoria con intensidad relativa entre todos los actores interactuantes en el planeta. Esta lógica hace hegemónica o dominante el tiempo social al imponer su lógica a mundos de vida donde existe otra temporalidad social.

En cuanto a los impactos esperados se encuentra el análisis del fenómeno de la aceleración del tiempo social de la sociedad contemporánea que permite dilucidar las posibles transformaciones de una sociedad cada vez más compleja y contingente en tanto la aceleración va produciendo situaciones densas en la vida colectiva. Al entender esta situación podríamos tomar conciencia y respetar ciertos tiempos y ciertos espacios, orden necesario para mantener el tiempo en el sistema y el tiempo del mundo de la vida en sus respectivos fueros o límites. En esta medida se busca prever

e indicar problemas y patologías derivadas de la aceleración del tiempo social.

El objetivo de la investigación se centró en la identificación de las posibles implicaciones de la aceleración del tiempo social de la sociedad capitalista contemporánea en los mundos de vida social de los individuos.

Usamos el enfoque fenomenológico apoyado en la economía política con datos e intuiciones ajustados a la realidad, donde el tiempo social contemporáneo vino a ser la categoría de análisis e interpretación. Mientras que el trabajo de campo o la búsqueda de las unidades de análisis se llevo a cabo por medio de libros, artículos de revistas y capítulos de libros; los cuales se hicieron en bibliotecas, centros de documentación y en bases de datos especializadas sobre el tiempo social.

Los resultados se presentan acorde con los apartados trabajados durante el proceso de investigación, así: el primer apartado, estuvo referido al enfoque conceptual sobre el tiempo social; el segundo apartado, a la modernidad como tiempo mítico secularizado del progreso; y el tercer apartado, a las contradicciones del sistema y mundo de la vida desde un tiempo acelerado.

Enfoque y contexto teórico sobre el tiempo social

Como conclusión del enfoque y contexto teórico tenemos que el tiempo social presenta dos dimensiones que se distinguen entre sí y dan pautas para la producción de la vida social al instituir significados y sentidos en el representar decir/hacer social, estos son: el tiempo cualitativo (o significativo) y el tiempo cuantitativo (o cronológico). Ambos tiempos comportan una relación de inherencia recíproca porque la acción de los hombres se da en períodos de tiempo históricos re-significando lo social; en la medida en que esta se construye, deconstruye y reconstruye en sí misma.

Este proceso es dialéctico dando posibilidad a la creación de nuevos significados que la sociedad va instituyendo como consecuencia de sus encuentros, desencuentros y contradicciones debido a que la realidad se presenta de forma multidimensional y no de una sola manera. En otras palabras, el tiempo social proporciona el recurso imaginario con el cual organizamos la vida social al otorgar significado a los hechos concretos que se dan en el tiempo histórico; de ahí que los días sean distintos a pesar de que tengan una misma secuencia temporal que se repite todos los días.

Y son distintos porque cada día presenta una densidad social acorde con el tiempo instituido de las actividades realizadas; de ahí que podamos decir que en la semana hay días ordinarios y días extraordinarios.

Lo realizado en los días ordinarios es propiamente lo estipulado para el mundo del trabajo, es decir, aquellas tareas productivas desempeñadas en la organización burocrática según el tiempo laboral destinado para ello; por su parte, lo realizado en los días extraordinarios es para la recreación de la vida social y moral de fin de semana y festivos con tiempo también para el disfrute y el ocio creativo. Habiendo una alternancia periódica según los ritmos sociales entre los días ordinarios y extraordinarios, los cuales vienen determinados por la densidad que haya en dichos días.

Esto significa que el tiempo ordinario y el tiempo extraordinario tienen sus propios ritmos temporales con los cuales pautamos el devenir de la vida social; aunque dicha distinción no se mantenga en la contemporaneidad como límite, al equiparar el tiempo ordinario con el extraordinario y reducir la alternancia periódica entre esos días; lo cual hace que todos los días de la semana sean iguales. La densidad social que era diferente por el significado instituido los fines de semana viene a re-significarse en términos funcionales por la racionalidad con arreglo a fines de la que es portadora la organización burocrática de la economía capitalista, instrumentalizando las relaciones sociales de los fines de semana por la lógica expansiva del trabajo.

Así la densidad social está determinada por el ritmo de la vida social, es decir, por el volumen de actividades e interacciones realizadas según el tiempo cuantitativo destinado para ello. El problema con el tiempo social es que incrementamos actividades exponencialmente, hacemos más cosas a la vez, pero en un mismo período de tiempo como consecuencia de los constreñimientos institucionales que obligan a las personas a realizar algo para cumplir con las nuevas condiciones sociales que nos convierten en dependientes de las ofertas del mercado sometiendo al ser humano a la ejecución de actividades funcionales distintas a las del libre desarrollo de su naturaleza. Esta situación induce a consumir y a consumir de modo interminable, en correspondencia con las nuevas exigencias de la economía, dando a creer a las personas que si no cumplen con los requisitos se van quedando atrás en términos de la demanda socialmente requerida para tal fin.

Por otro lado, la densidad social también se manifiesta en el trabajo cuando los empleados están sobrecargados y tienen que terminar las tareas en horarios distintos a los estipulados laboralmente porque el tiempo cuantitativo de la oficina no les alcanza, entonces se llevan el trabajo para la casa y ahí terminan la jornada laboral, convirtiendo el hogar en una extensión del ámbito organizacional, reemplazando actividades propias del hogar por las del trabajo. Siendo el tiempo laboral sistémico el hegemónico frente al del mundo de la vida familiar y personal al ocupar más tiempo del que antes ocupaba.

El tiempo del sistema y el tiempo del mundo de la vida tienen sus propios ritmos temporales acorde con las densidades sociales de cada uno, donde el tiempo acelerado del sistema es el dominante por la lógica productivista y expansiva de la economía capitalista que busca la acumulación de capital y el rendimiento en el menor tiempo; de ahí que vivamos en un omnipresente eterno, representado con la metáfora del punto en la que hay que hacerlo todo al instante y simultáneamente así cuanto más hagamos y más rápido mejor, para mañana es tarde, porque nada permanece en el tiempo, cambian las realidades y se fragmentan al devenir en otras. Los cambios se dan tan rápido que se va creyendo representativamente que lo que ocurrió ayer hace parte de un pasado lejano; de ahí que todo en el presente sea nuevo.

Hay una realidad acelerada, aunque no todo el tiempo social se pueda interpretar desde ese tiempo sistémico, porque hay otros tiempos como el del mundo de la vida y algunos tiempos de procesos sociales que van en desaceleración que frenan el movimiento; no obstante, el tiempo acelerado del sistema es el dominante. Hay que hablar entonces de tiempo(s), en plural, y de las diversas lógicas que hay en las densidades que van configurando los tiempos acorde con las interacciones de los individuos en la realidad, las cuales van marcando los ritmos de la vida social para asegurar los procesos de integración social.

Por supuesto, no desconocemos las realidades desvinculantes producidas por los desacuerdos y conflictos que podrían generarse por la contradicción entre ambos tiempos. Pero es necesario buscar el equilibrio para poner un orden, ya que, de lo contrario, la vida social quedaría reducida a su mínima expresión simbólica porque la racionalidad con arreglo a fines de la que es portadora la funcionalidad del sistema no proporciona toda la teleología indispensable para la re-producción social con la cual evoluciona la sociedad, pues se dejan de lado procesos morales y simbólicos con los que también se fragua la urdimbre de significaciones de la vida social.

El progreso como tiempo mítico secularizado

Como conclusión del tiempo mítico secularizado del progreso tenemos que la razón de los ilustrados configura el representar decir/hacer social con el cual configuramos el mundo que nos rodea. Significa que la religión dejó de ser la que explica la realidad porque fue secularizada con el entendimiento humano. Ya no son los dioses los que intervienen en la realidad como algo externo a las personas y dan las pautas para entender lo que pasa en el entorno que nos rodea, es el individuo el que domina la naturaleza al tener la razón como guía e intérprete de la experiencia.

En este sentido la naturaleza es racionalizada porque la despojamos del sentido mítico que venía de una cosmovisión centrada en lo religioso, la cual cohesionaba simbólicamente a la sociedad. Es decir, a la vez que secularizamos a la religión, secularizamos también a la naturaleza al despojarla del sentido sacralizado y encantado proveniente de las imágenes religiosas de la sociedad centrada no diferenciada funcionalmente.

Esta situación abre una nueva época para el mundo y para el hombre en el sentido de que la relación que se adquiere con la naturaleza es de otro orden y el hombre ya no es el mismo. Las cosas han cambiado y la realidad deviene en otra acorde con la concepción gestada en la interacción social que busca mejores situaciones para la humanidad desde la ciencia y la utilidad técnica que le subyace. Las nuevas realidades van instituyendo significados y sentidos que se hacen pegamento en la sociedad al configurar marcos interpretativos con los cuales explicamos las nuevas experiencias en las que el hombre adquiere el máximo protagonismo al ejercer soberanía sobre la naturaleza.

La razón centrada en el sujeto hace que el hombre realice intelecciones de su entorno con las cuales interviene en el mundo, transformando a la naturaleza al seguir un patrón teleológico proveniente de la modernidad y que la razón fue radicalmente cambiando por la racionalidad con arreglo a fines de la que es portadora. Esta forma de pensar va configurando una temporalidad lineal indefinida, mensurable, homogénea, que va estructurando la realidad acorde con la idea de progreso, determinando logros y avances de los países en sus formas de vida con grandes implicaciones para el ecosistema mundial por el aparato productivo de la economía capitalista que busca el máximo rendimiento a menor costo.

Así las cosas, el progreso es correspondiente con el crecimiento y la acumulación de capital dando a entender que a mayor riqueza material mayor desarrollo. Este criterio cuantificable se puede medir con parámetros de crecimiento diseñados por los actores económicos multilaterales que impulsan el desarrollo en el Sur del hemisferio, dejando de lado el criterio cualitativo de dicho desarrollo con el cual se solucionan los problemas vitales de la existencia humana tales como el hambre, la pobreza, las enfermedades, las injusticias, la destrucción del medio ambiente, la corrupción, la drogadicción; pero sucede todo lo contrario, acorde con la evidencia empírica conocida, estos problemas están creciendo cada vez más; es sino prestar atención al clamor de la sociedad para percibirlos con inquietud.

Entonces, ¿para qué el progreso? El progreso en su acepción original, no es solamente un indicador de consumo y crecimiento económico con el cual acelerar el aparato productivo, es para mejorar la vida humana con el

propósito de que sea vivida a plenitud y que las posibilidades humanas sean realizadas según el acervo de conocimiento alcanzado teniendo a la innovación como condición de originalidad de las culturas autónomas y el libre desarrollo de la naturaleza humana donde la diferencia es la nota característica; actitud contradictoria con la homogenización de la cultura promovida por la globalización de la economía capitalista que busca utilidades en tiempos cortos.

El tiempo del progreso es ilimitado, sin fin, abierto a lo nuevo por conocer, a la realidad que se abre ante las nuevas aptitudes para que algo exista. Es una teleología nunca realizable porque una vez llegados a un punto concreto en el presente se abre un abanico de posibilidades para el mañana con las cuales debemos interactuar; no obstante, vivamos en el eterno presente en el que el mañana algún día lo realizaremos.

En esta perspectiva, la novedad de lo más nuevo es una característica puesto que eso más nuevo es lo que podríamos llamar progreso en el sentido que cualquier cosa en el ahora resulta novedosa o nueva por los rápidos cambios dados, ya que no hay tiempo de asimilar lo que hay. No es una simple tautología entre las palabras progreso y novedad, es una dialéctica de la realidad que se expresa en dicha experiencia.

Las contradicciones actuales del sistema y mundo de la vida desde la perspectiva de un tiempo acelerado

Como conclusión de las contradicciones actuales del sistema y mundo de la vida desde la perspectiva de un tiempo acelerado tenemos que el sistema y el mundo de la vida, como categorías de análisis, presentan una dialéctica que puede ser leída en términos del tiempo social al poner de manifiesto los distintos niveles temporales en los cuales se mueven las personas, se presentan los sucesos que pautan la vida social y se comparan las velocidades (aceleraciones y desaceleraciones) que regulan el ritmo temporal acorde con las densidades sociales configuradas por la interacción de los sujetos.

Aquí se presentan dos situaciones que bien valen la pena destacar, pues en ambas categorías se presentan aceleraciones debido al aumento exponencial en la densidad social. Por un lado, los movimientos de los individuos son más numerosos y más rápidos que antes. Más interacción en un mismo período de tiempo que intensifica la actividad humana, hacemos más cosas a la vez y simultáneamente, en correspondencia con las exigencias de la economía capitalista en un mundo globalizado. Por otra parte, el tiempo del sistema se sobrepone al del mundo de la vida

haciendo que la vida social sea más rápida al imponer su lógica productiva y expansiva.

En otras palabras, más interacción en un mismo período de tiempo que intensifica la actividad humana. La idea de rápido más rápido parece ser la nota característica de la contemporaneidad en la que el tiempo social está modificando el ritmo con el cual hacemos las cosas en la vida social. Las densidades aumentan exponencialmente y no hay control ni orden tan solo el tomar conciencia de esta situación basta para regular las actividades y buscar los equilibrios en su justa proporción.

Como reflexión general está la situación planteada con la aceleración del tiempo social, que cambia la dinámica social al hacer más rápido el ritmo de la vida social porque el sistema impone sus lógicas productivas frente a las del mundo de la vida, afectando la vida de las personas con grandes implicaciones para la interacción social por la re-significación en términos funcionales de todas las actividades sociales. Esto significa que aspectos culturales, morales y simbólicos, quedan reducidos en su mínima expresión dando a entender que tienen más importancia el cálculo y la eficiencia de la racionalidad burocrática del mundo del trabajo frente a la diversidad de procesos que hay en la cotidianidad de los individuos.

Es así como entendemos que los procesos de racionalidad burocrática tienen incidencia en la vida de las personas al transformar el *ethos* sociocultural y administrar el sentido al despojarlo del contenido que la cultura proveía; es decir hemos orientado la conducta hacia un estereotipo funcional que despersonaliza al ser humano al minimizar sus emociones, sentimientos, anhelos, frustraciones, irracionalidades, preguntas, búsquedas, creencias, mitos y los atributos e intangibles que también le dan valor a la vida en sí. En consecuencia, hemos maximizado aquellos atributos funcionales acordes con la utilidad y la eficacia hacia un fin elevándolos casi a categorías ontológicas que determinan al ser.

El ser humano ya no es el mismo porque con la aceleración del tiempo la vida se limita al cumplimiento de órdenes, deseos, encargos, solicitudes y promesas, acordes con las exigencias funcionales y los constreñimientos institucionales ofertados, cosificando al ser humano al racionalizar la cultura. El ser humano dejó de ser un fin en sí mismo para convertirse en un medio para la realización de actividades institucionales.

Al decir coloquialmente que el “tiempo pasa volando”, en última instancia lo que pasa volando es la vida en sí al hacer más rápida la vida social. Este fenómeno social pasa desapercibido y no reaccionamos ante la aceleración porque lo funcional imitó rasgos culturales y los adaptó a las necesidades de la organización burocrática del mundo del trabajo para aumentar la productividad, el consumo y la competencia de una economía

globalizada que coloniza el tiempo social al imponer su lógica métrica, lineal, cuantitativa.

Al tener este nivel de adaptación lo que pasa con la aceleración lo tomamos como si fuera normal, común y corriente, y solo reaccionamos cuando hay riesgos para la vida humana como los manifestados en los riesgos psicosociales que afectan también la densidad laboral por el estrés causado ante el afán de responder por tanto trabajo en un período de tiempo.

Al tomar conciencia de esta situación se podría poner un orden, para respetar ciertos tiempos y ciertos espacios, procurar un balance entre el tiempo en el sistema y el tiempo del mundo de la vida en sus respectivos fueros o límites como, por ejemplo, reducir las jornadas laborales extremas, respetar los horarios y que las asignaciones o tareas sean correlativas con los tiempos de dedicación para no invertir más de lo estipulado. En su justo equilibrio. Es decir, desde el Ministerio del Trabajo promover iniciativas en las que se prohíba la realización de actividades laborales después de la jornada laboral tal como ocurrió en Francia, país que prohibió el envío de correos electrónicos de trabajo después de dicha jornada (Semana, 2014). Se convoca también a las organizaciones sociales para que denuncien ante las autoridades competentes los abusos e irregularidades laborales que se presenten cuando haya sobrecarga laboral y buscar estrategias que trasciendan la demanda para que generen impacto y las empresas denunciadas ajusten y reparen acorde con el daño causado. El exceso laboral es contraproducente para el clima organizacional de la empresa y para la salud del trabajador porque hace que las personas adquieran estrés, el cual se agrava cuando es reincidente aumentando factores de riesgo psicosocial que inciden negativamente en la calidad de vida laboral. Pero, en última instancia, es el trabajador quien debe hacer respetar las condiciones laborales; el respeto en este sentido deviene en imperativo ético. Debemos dejar el miedo de lado y no permitir los abusos laborales, para ello es conveniente buscar asesoría de personas idóneas que acompañen e indiquen la mejor forma de proceder ante semejante situación.

Esta situación genera aprendizajes e ideas, es decir, una interacción creativa que posibilita apertura a la realidad la cual responde cuando se le interpela. Darle la espalda a la realidad es de lo más nefasto para la construcción de identidad y el desarrollo moral, hay que habilitar nuevas realidades que superen tal situación o por lo menos la disminuyan. No debemos esperar la justicia en el más allá puesto que es aquí, en el mundo terrenal, donde debemos proceder con inteligencia y sabiduría para resolver la contradicción entre el tiempo del sistema y el tiempo del mundo de la vida de la mejor manera posible.

En otras palabras, ¿cómo humanizar la economía para que el ser humano construya mayor riqueza social?, ¿cómo colonizar el sistema para que la vida social sea digna de ser vivida a plenitud?

A modo de conclusión

El proyecto de investigación “Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea” presentó los resultados en torno al objetivo: “Identificación de las posibles implicaciones de la aceleración del tiempo social de la sociedad capitalista contemporánea en los mundos de vida social de los individuos”.

En los resultados se logró identificar que las formas de vida de los individuos en la contemporaneidad vienen cambiando según exigencias institucionales del sistema capitalista lo cual hace la vida social más rápida al hacer hegemónico el tiempo cuantitativo, mensurable y lineal según la idea que se tiene de progreso frente a la del mundo de la vida que comporta otra temporalidad y va a otro ritmo. El asunto es que el tiempo significativo en la producción de sentido re-significa lo social en términos funcionales minimizando la creación simbólica que caracteriza al individuo mientras hace cultura.

Y la hace más rápida en la medida en que aumenta exponencialmente las actividades realizadas en el mundo del trabajo, pero en un mismo período de tiempo debido a los estreñimientos institucionales que nos hacen dependientes de las ofertas del mercado cosificando al individuo por un estereotipo funcional que solo vive por y para el trabajo en detrimento de las demás actividades que realizamos los seres humanos en sociedad; donde el ser humano pasó de ser un fin en sí mismo a un medio para la realización de actividades en el mundo.

En última instancia el asunto al que hacemos referencia es sobre la humanización de las relaciones sociales en cuanto tales porque los fines se convierten en medios y los medios en fines generando un problema relacionado con la conducción de vida puesto que la vemos en términos utilitaristas y con base en dicha actitud vamos configurando nuevas relaciones con el entorno que nos rodea, con nuestros semejantes y con los demás seres vivos del planeta. Relaciones deshumanizadas donde solo vemos oportunidades mercantilistas que van en detrimento de procesos para la conservación de la vida en sí en todas sus manifestaciones.

Por otro lado, también se quiere destacar que tanto el sistema como el mundo de la vida presentan una dialéctica que puede ser leída a partir del tiempo social, ya que pone de manifiesto los diferentes ritmos

temporales desde los cuales se mueven los individuos según la densidad social; densidad que se configura por la dinámica de intereses que se va creando desde el capitalismo como forma económica dominante, donde la lógica temporal del sistema se impone a la del mundo de la vida por el aumento exponencial de más actividades para cumplir con las exigencias funcionales del mercado, complejizando el tiempo social en términos del desequilibrio temporal que se desbalancea para un lado en detrimento del otro, acelerando la vida de los individuos en sí.

Referencias bibliográficas

- Berger, B. (1957). Sociology and the Intellectuals: An Analysis of a Stereotype. *The Antioch Review*, 17 (3), 275-290.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (2000). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Ciudad de México, México: Siglo XXI editores.
- Beriain, J. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Anthropos.
- Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.
- Koselleck, R. (2007). ¿Existe una aceleración de la historia? En J. Beriain y A. Maya (Ed.), *Las contradicciones culturales de la modernidad*. Barcelona, España: Anthropos.
- Román, C.E. (2008). Comentario al texto *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 24. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/140/268>.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Revista Persona y Sociedad*, 1 (XXV), 9-49.
- Sané, P. (2011). Los tres tiempos de la filosofía en la UNESCO. *La filosofía una escuela de la libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filosofar: la situación actual y las perspectivas para el futuro*. Ciudad de México, México: UNESCO.
- Revista Semana. (2014). Francia prohíbe enviar correos de trabajo después de las 6 pm. Recuperado de <http://www.semana.com/mundo/articulo/francia-prohibe-enviar-correos-de-trabajo-despues-de-las-pm/383588-3>.